



«Hacia un renovado Pentecostés»

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar 2020

Catequesis para niños y jóvenes



© Editorial EDICE

Añastro, 1

28033 Madrid

Tlf.: 91 343 97 92

edice@conferenciaepiscopal.es

Catequesis para niños

Todos necesitamos renovar cosas en nuestra vida. Los cristianos, especialmente los laicos, en estos momentos difíciles necesitamos renovar la misión que recibimos por el bautismo, renovar la ilusión y el empuje por anunciar a Jesús y llevar esperanza a los demás. Los más pequeños aún no saben cuál será su vocación, pero si deben saber que ya participan de esa misión y que cuentan con la ayuda del Espíritu para renovar todas las cosas en Cristo.

Ver: Miramos nuestra realidad

Vamos a centrarnos en la necesidad de vivir un «renovado Pentecostés». Y lo haremos comenzando con una «renovación material».

Se trata de elegir alguna cosa o material que tengamos en casa y ya no sirva o que esté vieja, a la que podamos darle otro uso renovado. Puede ser cualquier cosa que se nos ocurra o que se les ocurra a los niños (habría que pedirles ideas en la sesión anterior para que trajeran el material necesario).

En internet podemos encontrar muchos ejemplos y tutoriales que nos sirvan de inspiración. Por ejemplo, si utilizamos botellas de plástico, podemos construir un monedero, un portavelas o un traga-bolas para jugar con unas pelotas.

Realizaremos la renovación elegida y cuando todos tengan su trabajo terminado, nos sentamos a reflexionar con algunas preguntas:

- ¿Qué hemos hecho al renovar estos objetos? A algo que ya no era útil, y que seguramente habría terminado en la basura, le hemos dado otra vida, otro uso, vuelve a ser algo útil que podemos utilizar. Y también algo bello y bonito.

- *En nuestra vida también hace falta que a veces renovemos cosas.* Por ejemplo, alguna relación con algún amigo o persona cercana, con la que nos hemos distanciado porque discutimos y no nos hemos pedido perdón; o quizás las ganas de estudiar en el cole, porque hemos perdido la ilusión, no tenemos un horario para hacer tareas, siempre dejamos estudiar para última hora. *¿Qué crees que necesitas renovar hoy en tu vida?* Animamos a los chicos a compartir un hecho de vida concreto.

Por nuestro bautismo, todos recibimos una gran misión: la de llevar a los demás el amor de Dios. Los cristianos también necesitamos renovar esa misión, porque a veces se nos olvida, nos da vergüenza hablar de Jesús a otros, nos dejamos llevar... Pero contamos con alguien especial que nos ayuda y nos alienta. ¡Vamos a conocerlo mejor!

Juzgar: ¿Qué nos dice Jesús?

Preparamos este momento de manera especial para crear un clima de silencio y oración, animando a los niños y niñas a escuchar lo que hoy Jesús quiere decirles con su Palabra.

Proclamamos esta lectura desde la Biblia:

Nuevo comienzo. Pentecostés

Al cumplirse el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente, se produjo desde el cielo un estruendo, como de viento que soplaba fuertemente, y llenó toda la casa donde se encontraban sentados. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía manifestarse.

Residían entonces en Jerusalén judíos devotos venidos de todos los pueblos que hay bajo el cielo. Al oírse este ruido, acudió la multitud y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua (*Hch 2, 1-6*).

Ayudamos a profundizar a los chicos con algunas preguntas:

- ¿Sabes ya de quién estamos hablando? ¿Cómo cambió la vida de los apóstoles recibir el Espíritu Santo? ¿En qué momento hemos recibido nosotros el Espíritu Santo?
- ¿Te has fijado cómo se titula este texto de los Hechos de los Apóstoles?

En el mes de febrero se celebró un «Congreso de Laicos» en Madrid, donde se han reunido más de 2.000 personas de todas las diócesis (laicos, sacerdotes, consagrados y obispos) para que juntos podamos renovar nuestra misión, guiados por el Espíritu, como lo hicieron los apóstoles el día de Pentecostés.

El papa Francisco nos envió un mensaje a todos, y nos decía esto:

La Palabra viva de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría a través del testimonio cristiano para poder derrumbar hasta los muros más altos que aíslan y excluyen. Es la hora de ustedes (...); que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén.

- *¿Qué nos está pidiendo el papa? ¿Cómo podemos renovar las cosas que hemos pensado antes con la ayuda del Espíritu Santo?*

Actuar: ¿Qué podemos hacer?

Animamos a los niños a buscar un compromiso concreto y sencillo con el que puedan renovar esas actitudes que vimos en el primer apartado.

Compromiso personal

- Sobre lo que has pensado al principio de la reunión que necesitas renovar en tu vida... ¿qué compromiso puedes tomar esta semana para llevarlo a cabo?

Compromiso grupal

Seguro que en nuestro grupo también necesitamos renovar las cosas... ¿qué cosas crees que necesitamos hacer nuevas? Porque ya no hay tanta ilusión, porque no nos lo hemos tomado en serio, porque lo tenemos descuidado...

- ¿Qué podemos hacer entre todos para renovarlo? ¿A qué nos podemos comprometer?

Compromiso de oración

Solos es difícil que consigamos lo que nos hemos propuesto, si no contamos con la gran ayuda del Espíritu Santo, que es el que nos empuja y transforma. Pídele todos los días que te ayude con esta oración:

¡Ven Espíritu Santo,
ilumina nuestros corazones
y llénalos del fuego de tu Amor!

¡Ven Espíritu Santo...
(cada uno puede pedirle al Espíritu lo que crea necesario)



Animamos a los chicos a hacer su petición espontánea.

Terminamos la reunión *cantando*:

Ya llegó, ya llegó, el Espíritu Santo ya llegó (bis).
Lo siento en mis manos, lo siento en mis pies,
lo siento en el alma y en todo mi ser (bis).

Aquel que caminó sobre las aguas (2)
está aquí, está a mi lado (bis),
como un rayo, cayendo sobre mí (bis).

Que quema, que quema, que quema, que quema (4).

Catequesis para jóvenes

Introducción

Del 14 al 16 de febrero se celebró en Madrid el «Congreso de Laicos», un importante acontecimiento para la Iglesia en España que congregó a más de dos mil personas procedentes de parroquias, movimientos, asociaciones y congregaciones laicales que trabajan en las diócesis españolas, y entre los cuales estaba un grupo numeroso de jóvenes.

Este evento fue vivido por los participantes como un renovado Pentecostés en el que experimentaron que Cristo caminaba con ellos, que su presencia era real y verdadera a través de su Espíritu que los impulsaba y daba fuerzas para la misión, que tenemos todos los bautizados, de propagar el Evangelio, en especial con el propio testimonio.

Ese renovado Pentecostés es el que hemos de vivir también en nuestro apostolado de jóvenes personal y asociadamente. Abiertos al impulso del Espíritu Santo que nos ayude a afrontar tantos miedos, dudas o prejuicios que nos impiden acercarnos a Cristo para darle sentido pleno a nuestras vidas, para descubrir nuestra vocación y para construir un mundo más justo.

Ver: Con las puertas cerradas por miedo (Jn 20, 19)

Por tanto, no tengáis miedo de pulsar las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente (FRANCISCO, *Mensaje* al Congreso)

Seamos honestos: ¡hablar sobre nuestra fe en Jesucristo no es fácil! Con frecuencia la vida cristiana se considera como algo privado, cuando no desfasado. Es más, quizás nosotros mismos estemos asustados de imponer nuestras creencias a otros; de ser malentendidos, señalados o rechazados; de sentirnos incapaces y desorientados para esta tarea. En esta sociedad tan plural y tolerante nos surgen tantas preguntas: ¿Cómo podemos dar testimonio del Evangelio y, sin embargo, evitar declarar ser mejor que otros? ¿Cómo podemos compartir nuestra fe sin desestimar la libertad de religión de otros?

- Comunica un *hecho de vida* concreto, una situación, un acontecimiento que te haya ocurrido en los últimos días o semanas, en tu ámbito de estudios o trabajo, en tus lugares de ocio y tiempo libre, donde se refleje la dificultad de comunicar tu fe cristiana.
- De entre todos los *hechos de vida* se elige uno, en razón de resultar el más común o el que más riqueza puede ofrecer para el diálogo y la reflexión.
- Tras explicarlo más detalladamente, se analizan las personas, las actitudes y las reacciones de ese hecho.
- Cada miembro del grupo aportar un hecho similar vivido por él.
- Al final se analiza el hecho: buscamos las causas y consecuencias reales que se dan en estos hechos (personales, ambientales, sociales...). También podemos destacar los valores y contravalores vividos.

«La fe debe explicarse con palabras de hoy a la gente de hoy». Vemos y dialogamos:

<https://www.youtube.com/watch?v=STIIAyeeyJc>

Juzgar: el Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad (*Rom 8, 26-30*)

Recordemos las palabras que el papa Francisco les decía a los jóvenes –y, a través de ellos, a todos los que formamos la familia de la Iglesia–, en el número 166 de *Christus vivit*:

A veces toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos.

Vemos el vídeo en el que jóvenes de todo el mundo hablan sobre lo que ha supuesto para ellos y ellas la *Christus vivit*:

<https://www.youtube.com/watch?v=FTcNA630Kjs>

Leemos el pasaje del libro de los Hechos de los Apóstoles en el que se narra la secuencia de Pentecostés en la que podemos descubrir situaciones y actitudes que nos ayudan a profundizar en lo analizado.

Lectura de los Hechos de los Apóstoles (2, 1-13)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse. Se hallaban por entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron estupefactos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. To-

dos, atónitos y admirados, decían: -¿No son galileos todos los que hablan? Entonces, ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua materna? Partos, medios, elamitas, y los que viven en Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libia que limita con Cirene, los forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios. Estaban todos estupefactos y perplejos, y comentaban: -¿Qué significa esto? Otros, por el contrario, se burlaban y decían: -Están borrachos.

No fue solo aquel día lejano en que un grupo de discípulos asustados se sintieron fuertes, unos hombres sencillos se supieron sabios y hablaron con palabras de Dios. Es hoy, en nosotros. No es paloma ni llama ardiente, y tal vez no nos lanza al medio de la multitud a dar gritos. Y, sin embargo, el espíritu de Dios sigue lloviendo sobre nosotros, envolviéndonos en silencio, seduciéndonos sin trampa, susurrándonos palabras de amor infinito y enseñándonos a mirar el mundo y la vida con ojos de Jesús, a amarlo como él lo amó y llevar su mensaje y su vida hasta los confines del mundo.

Meditamos y luego dialogamos:

- ¿Qué experiencias tenemos de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas?
- También hoy vivimos encerrados y atemorizados. ¿Cuáles son las cosas que nos llenan de temor y nos encierran en nosotros mismos o en nuestros grupos y dificultan el que transmitamos nuestra fe?
- ¿Cuáles son las “lenguas extrañas”, las formas de ser y actuar que harán creíble hoy día nuestro testimonio de cristianos en nuestros ambientes juveniles y en las periferias de nuestra sociedad?

Actuar: Que el mandato del Señor resuene siempre en vosotros: «Id y predicad el evangelio» (Mt 28, 19)

¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra! (EG, n. 106).

Todo lo reflexionado en la reunión nos ha de servir para centrar lo que hemos descubierto de modo que pensemos en compromisos (uno por cada punto) concretos, reales sencillos y revisables para:

1. Crecer en la experiencia de Cristo y su Espíritu mediante los sacramentos y la oración;
2. Asumir nuestra responsabilidad como bautizados lo que implica, ante todo, observar la realidad a la luz de la fe, ser conscientes de que debemos anunciar explícitamente a Jesucristo con nuestra palabra y con nuestras obras; y, siempre, desde la alegría;
3. Colaborar con otros en la construcción de un mundo más justo.

Oración

Tu espíritu en mí, Señor...
A veces no sé verlo.
Pero en otras ocasiones
siento de verdad que está ahí.
Y me vuelca las entrañas ante el dolor
y me entenece con las cosas sencillas.
Tu espíritu que me ayuda a reírme de mí mismo
cuando me pongo imposible.
Es presencia y cercanía.
Si le dejo guiarme no me siento solo.

A veces le silencio, pero sigue ahí,
paciente, siempre, esperando.
Está dentro de mí, sin anularme.
Es compañía y refugio,
fortaleza y misterio, emoción y tormenta.

La conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. «*¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!*» (EG, n. 106).

Confía, basta que cada día luches con su nuevo afán. Escuchamos, para terminar, la canción “Confía”, de Álvaro Fraile:

<https://www.youtube.com/watch?v=Zg-rfDZVdqg>

Para profundizar en la reflexión, si el grupo lo desea

- *Cultivar las semillas del Verbo*. En las semillas el Verbo ya está presente, aunque sea de manera incipiente. Por eso vemos muy útil una pedagogía de pequeños pasos. Solo desde lo pequeño podemos llegar a lo grande.
- *Cercanía a los pobres y a quienes sufren*. La Iglesia tiene entre sus pilares fundantes la predilección por los pobres. «Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos» (EG, n. 50).
- *Anunciar el Evangelio*. Vivir la fe exige comunicarla, anunciarla, compartirla. No podemos callar la verdad del Evangelio. «Más allá de cualquier circunstancia, a todos (...) quiero anunciarles

ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez» (ChV, n. 115); estas tres verdades son: Dios te ama, Cristo te salva, el Espíritu da vida y acompaña en la vida.

- *Estar a gusto con el pueblo.* No somos de este mundo, pero vivimos en el mundo. «Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es fuente de un gozo superior. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, una pasión por su pueblo» (EG, n. 268). El Señor nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo.

Este Congreso quiere despertar nuestra alegría y esperanza

Viene bien este mensaje cuando constatamos que la tristeza y la acedia van ganando adeptos. Somos conscientes de que la tristeza puede ir ganando terreno en nosotros cuando los retos son mayores que nuestras fuerzas, las tareas resultan pesadas o el futuro es oscuro. Pero el Espíritu llama a nuestra puerta regalando alegría y esperanza. Queremos recorrer caminos de vida y resurrección.

No partimos de la nada. Hemos seguido un proceso que, en sí mismo, a medida que íbamos soñándolo, concretándolo y poniéndolo en práctica, ha ido planteando un marco de referencia para nuestros próximos pasos. El documento-cuestionario, el *Instrumentum laboris*, los contenidos y propuestas de los *Itinerarios* son el esqueleto sobre el que podemos construir el futuro inmediato.

El protagonismo del laicado

En la *Iglesia de comunión* sabemos que Dios regala sus dones a todos los fieles cristianos que ellos ponen al servicio de los demás y de la misión. Todos los cristianos estamos invitados a tener un papel activo en la Iglesia y en el mundo, cada uno según su propia vocación.

Desplegar la vida desde la vocación

Estamos llamados a *desplegar la vida desde la propia vocación*. La vocación es el regalo que Dios nos da.

Actitudes para convertir

Es el pueblo convocado por Dios, que camina sintiendo el impulso del Espíritu, que lo renueva y le hace volver a Él, una y otra vez, para sentirnos cosa suya (FRANCISCO, Mensaje al Congreso «Pueblo de Dios en salida»).

En los grupos hemos reflexionado sobre las actitudes que debemos convertir, tanto a nivel personal como a nivel comunitario. En uno y otro caso, sabemos que la conversión tiene su fuente en Dios, gracias al impulso del Espíritu, mediante el encuentro con Jesús el Señor. Es el Espíritu quien envía a la misión, nos hace salir de nosotros mismos y de nuestra autorreferencialidad. Es el Espíritu quien nos acompaña por los caminos de la vida y de la historia. Es el Espíritu el auténtico formador de los formadores. Es el Espíritu quien nos ayuda a vivir la identidad cristiana laical en la vida profesional y social.

El Espíritu es fuente de comunión, promueve y cualifica las relaciones en el Pueblo de Dios, envía a la misión. Podemos decir que Él nos une, nos ayuda a valorar nuestra peculiaridad carismática, las diferentes formas que tenemos de manifestar la fe en la Iglesia. No podemos abrirnos a los demás y seguir cerrados entre nosotros. La comunión no sólo consiste en compartir lo que nos une; exige igualmente superar lo que nos separa del Señor y también lo que nos separa a unos y otros.

Para ser Iglesia en salida vemos que hemos de combatir nuestro individualismo, abandonar el derrotismo, el pesimismo y la tentación del clericalismo. Debemos comprender que el Señor ha querido confiar en nosotros y que contamos con su Gracia. Asumir nuestra responsabilidad como bautizados implica, ante todo, observar la realidad a la luz de la fe, ser conscientes de que debemos anunciar explícitamente a Jesucristo con nuestra palabra y con nuestras obras; y, siempre, desde la alegría. En los grupos de reflexión hemos recordado que una Iglesia en salida no es posible sin reconocer el papel de la mujer en la Iglesia, el protagonismo de los jóvenes en nuestras comunidades y la inclusión en ellas de personas con diversidad funcional.

Observamos asimismo que es fundamental pasar de una pastoral de mantenimiento a una pastoral de misión. Ello exige abrir nuestros corazones y nuestras comunidades, ponernos en disposición de escucha, cuidar el lenguaje, reforzar nuestra capacidad para la empatía, acoger; solo así es posible el diálogo, premisa de todo lo demás. Pero el diálogo no es un fin en sí mismo; cuando es eficaz, nos lleva a la necesidad de acompañar desde la vida a la persona con la que dialogamos, valorándola en toda su dignidad, sin juzgar sus comportamientos y actitudes.

Ser Pueblo de Dios en salida supone para nosotros la alegría de haber comprendido que nuestra fe adquiere todo su sentido cuando somos capaces de compartirla con quienes están a nuestro alrededor –especialmente con los más débiles y desfavorecidos–; cuando vivimos como propios sus desvelos y deseos de felicidad; cuando nos comprometemos con el sueño que Dios tiene para cada persona, para que sea respetada su dignidad y el bien común constituya el fin y objetivo de la sociedad.

Primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos y presencia en la vida pública fueron los cuatro itinerarios de trabajo. El pro-

pósito era el de seguir la invitación del papa Francisco al inicio del congreso. Tal como decía: *«vivir la misma vocación de laicos inmersos en el mundo, escuchando los latidos de nuestros contemporáneos».*

De la ponencia final de Congreso se recogió la posibilidad de creación de escuelas de formación del primer anuncio, de formación de acompañantes, de formación de agentes eclesiales y de doctrina social. Finalmente, se recordaron las palabras del papa Francisco a los congresistas:

Es vuestra hora. La hora de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... Que con vuestra manera de vivir seáis capaces de llevar la novedad y la alegría de la Evangelio allí donde estéis. Os animo que viváis vuestra propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de vuestros contemporáneos, de pueblo. Por tanto, no tengáis miedo de pulsar las calles, de entrar en cada rincón de la sociedad, de llegar hasta los límites de la ciudad, de tocar las heridas de nuestra gente (...). Que el mandato del Señor resuene siempre en vosotros: «Id y predicad el Evangelio» (Mt 28, 19).

Compromiso personal: Piensa en algunas acciones concretas que te pueden ayudar a revestirte del Espíritu de Jesucristo.

Compromiso como comunidad: ¿qué podéis hacer para realizar la misión de reconciliación a la que nos envía Jesús?

Oración final

¡Ven, Espíritu Santo; llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor!

En este día nuestra oración, Padre, es alabanza y súplica. Alabanza porque inundas la Iglesia y el mundo con tu Espíritu; y súplica porque nosotros lo necesitamos desesperadamente.

Perdona, Señor, nuestra cobardía y danos la fuerza de tu Espíritu para anunciar hoy a Cristo como esperanza de la humanidad y verdad que vence la mentira, como paz y libertad que fundamentan la dignidad humana, como vida que supera la muerte, el desamor y la opresión, como amor y fraternidad que derrotan al odio y la violencia, como única liberación, capaz de crear personas libres que aman.

¡Ven Espíritu divino! Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego perenne de tu amor. Amén.

